

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO X

Valladolid: Enero de 1912.

Núm. 109

DEL VALLADOLID MONUMENTAL

EL COLEGIO DE SAN GREGORIO

(Conclusión) ⁽¹⁾

II

Acabo de insinuar que la fábrica material del Colegio de San Gregorio, el edificio, la construcción, en todo tiempo ha sido alabada por propios y extraños, y, en efecto, aun los detractores del estilo en que el edificio domina, por ser de la decadencia del sistema ojival, encuentran en el arte desplegado «en San Gregorio», como es muy frecuente llamar á la fundación de Fr. Alonso de Burgos, ingeniosidades de detalle y originalidades de conjunto en alguna de las partes más principales, que la hacen pasar por una de las obras más preciadas de Castilla en el siglo XV.

No se ve allí la pureza de la línea, el conjunto perfecto nacido de la estructura de la construcción; pero se observa riqueza, magnificencia,

exuberancia de minuciosidad y de detalle, y la esplendidez en el ornato y la fastuosidad en el conjunto siempre halagarán, aun á los espíritus ensimismados, que únicamente su falta de franqueza no deja entrever la admiración de que por dentro rebosan sus almas.

Hoy el Colegio de San Gregorio no es más que una sombra de lo que fuera en los siglos anteriores, en que vivía la vida propia para que se hizo, en que se hallaba completo en sus más pequeños é insignificantes pormenores. El abandono en que se le ha tenido, y en parte se le tiene, los usos muy diferentes y distintos de los suyos para que fuera erigido, han conseguido se pierda poco á poco aquella magnificencia, aquella pompa con que salió de las manos de los últimos artistas que dieron cima á la obra predilecta del insigne obispo de Palencia Fr. Alonso de Burgos. Fué el Colegio de San Gregorio la obra postrera

(1) Véanse los números 107 y 108.

de Fr. Mortero, remoquete irreverente con que titulaban al obispo, sin duda por ser oriundo del valle de Mortera; y admira que, después de las variadas obras que llevó á cabo, costeadas de su peculio, en Búrgos, en Palencia (catedral) y en Valladolid mismo (iglesia de San Pablo), tuviera alientos, aficiones y energías para coronar su amor á las bellas artes con esta obra que, indudablemente, constituyó su mayor satisfacción y orgullo, por lo que se relacionaba con lo terrenal. Fray Alonso de Burgos, en sus estatutos, se muestra severo con los habitantes del Colegio: les pide amor fanático para el estudio, no templa los rigores de la orden consintiendo á los colegiales los favores que el Papa les ofrecía para suavizar la disciplina; pero, á más de dotar la fundación con buenas rentas, para que no falte nunca el sustento y se atiendan con holgura las satisfacciones de la vida material, por todas partes, en todos los aposentos, las diferentes oficinas del Colegio son revestidas de lujo, de arte, de galas, que lejos de achicar el ánimo, hacen elevar al espíritu, le expansionan, le agigantan para poder ver con mejor provecho lo grande, lo sublime de aquellas santas enseñanzas que el edificio cobijase. Fray Alonso de Burgos fué un gran pedagogo, inició en su fundación y obra predilecta uno de los ideales de los tiempos modernos: hacer la escuela no sólo agradable, sino bella; dar amenidad al hogar para no buscar fuera de él lo que allí falte.

No me extrañan algunas apreciaciones que, aunque sea incidentalmente, se estamparon en otros tiempos sobre el arte del Colegio de San Gregorio. Bien puede suponerse que cuando se contemplaran en toda su integridad las variadas dependencias del Colegio, anonadarían por la repetición de tanto y tan profuso y abundante ornato, y harían venir á los labios exclamaciones de admiración y de entusiasmo. Porque «en San Gregorio» no se hicieron las cosas á medias: portada, patios, escalera, aulas ó cátedras, biblioteca, refectorio, capilla, todo fué revestido por igual de un arte riquísimo; que si la crítica despiadada, como siempre, le censuró algunos defectos, hay que reconocer que pintó magistralmente al pueblo y á la época, y nó es esto poco.

Nada de particular tiene que el P. Arriaga,

por su cuenta, diera su opinión sobre la fábrica del Colegio y la titulase «hermosa de fac lucida, y de las mas bizarras de toda España, celebrada y admirada de los estranjeros, en sus principios fué el non plus ultra del Arte, y lo mas galano que se conocía»; que Fr. Vicencio Vandelo, General de la Orden de predicadores, que pudo verla recién terminada (en 1504), se admirase de ella, y le hiciera exclamation: *Colegium insigne, mirabile, pulcherrimum si est in orbe Terrarum*; no pocos le llamaron insigne; otros, celeberrimo; muchos, que no es posible «hablar de su Grandeza, sino es por superlativos»; Fr. Hernando del Castillo, decía de la obra, que se puede contar y cuenta entre las más señaladas de España; de magnífica fábrica la califica Luis Muñoz; Diego Pérez de Messa, catedrático de Matemáticas de la Universidad de Alcalá, dijo que su «sumptuosidad y grandeza no se puede escribir en edificio monstruoso y de estraña Magestad, ... los aposentos de los Colegiales, grandes y lindísimos; las riquezas y ornamentos muchos, y que no se puede desear mas en ellos». Eso se decía del Colegio de San Gregorio antes de tener siglo y medio de vida, y cuando ya habían dominado las ideas del frío estilo herreriano. A través del tiempo se ha aumentado el entusiasmo: hoy ya es monumento venerable, la historia señala su significación en el Arte; pero nunca falta el descontentadizo que en los preciados calados de la piedra ve la *pasamanería*, ni talentos, como el Arquitecto inglés Edmund Street, que hablan de elucubraciones y cosas por el estilo. ¡Verdad que el mundo es admirable, como obra de Dios, y es al que más defectos le encuentran!

Paralela al costado de la iglesia de San Pablo, corre la fachada del Colegio de San Gregorio. Muéstrase, en primer lugar, la capilla con sus muros agrietados por la acción destructora de los tiempos y los descuidos de los hombres: la parte más baja de ella, que es la del frente á la plaza de San Pablo, fué la primitiva sacristía de la Capilla, pues su puerta principal estaba en el crucero de la iglesia de San Pablo, donde aún se vé el

decorado ingreso, antes cerrado por verja de hierro, y hoy por tosco muro que sirve de fondo á un altar.

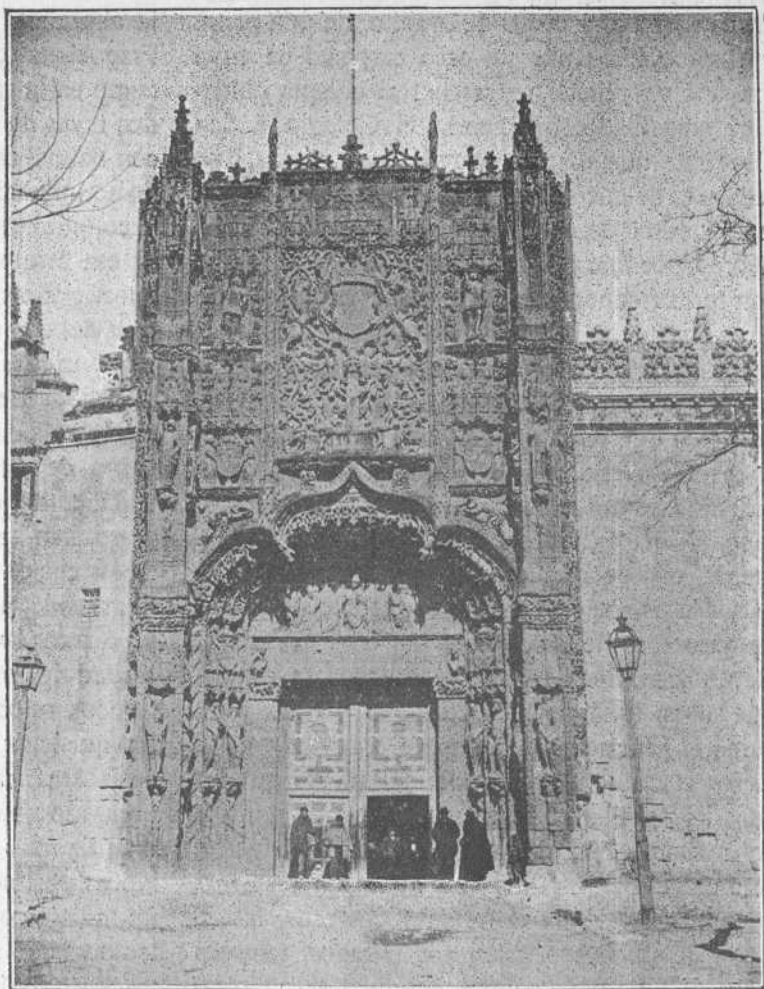
El frente de la sacristía es por demás sencillo: una puerta en el eje, dos ventanitas simétricas, y otra ventana en el eje de la puerta con el escudo del fundador encima. El costado, que sigue ya la dirección de la «calle de las Cadenas de San Gregorio» (1), ofrece igual simplicidad: dos ventanas, como las del frente, con arco de tres centros, y sobre la superior el escudo de Fr. Alonso de Burgos, que se repite con verdadera prolijidad en todas las piedras del edificio. La impostilla que acusaba el piso alto de esta sacristía, las jambas y arcos de los huecos de la planta baja, tienen fajas caladas, muy maltratadas y desgastadas por las lluvias.

A continuación de la sacristía está el cuerpo de la Capilla, con los contrafuertes rematados por pináculos, llevando el del ángulo y los del ábside las lises del escudo de armas del fundador. Un pretil gótico contornea la cornisa general.

Sigue por la «calle de las Cadenas de San Gregorio» la fachada propiamente dicha del Colegio, sin más adorno en sus lisos muros que una buena cornisa—con lises en el friso y las características bolas ó perlas de la época, en la gola,—rematada con muy trabajada crestería, y pequeños huecos de ventanas (2), entre algunas

de las cuales va también el consabido escudo de lises, ventanas tan pequeñas que la relación con el exterior casi se anulaba. Ocupando casi el centro ó eje de fachada se encuentra la magnífica portada, detalle hermoso, lo máspreciado del monu-

COLEGIO DE SAN GREGORIO



PORTADA PRINCIPAL

(De fot. de E. Santamaría).

(1) Se llamó así á la calle, porque hasta el siglo XIX llegaron los pilares que en número de 35 á manera de lonja ó atrio, corrían por delante de la fachada del Colegio, sostenientes aquéllos de fuertes cadenas de hierro.

(2) Los huecos de balcón del lienzo del muro de la derecha del visitante, son obra de mediados del siglo XIX,

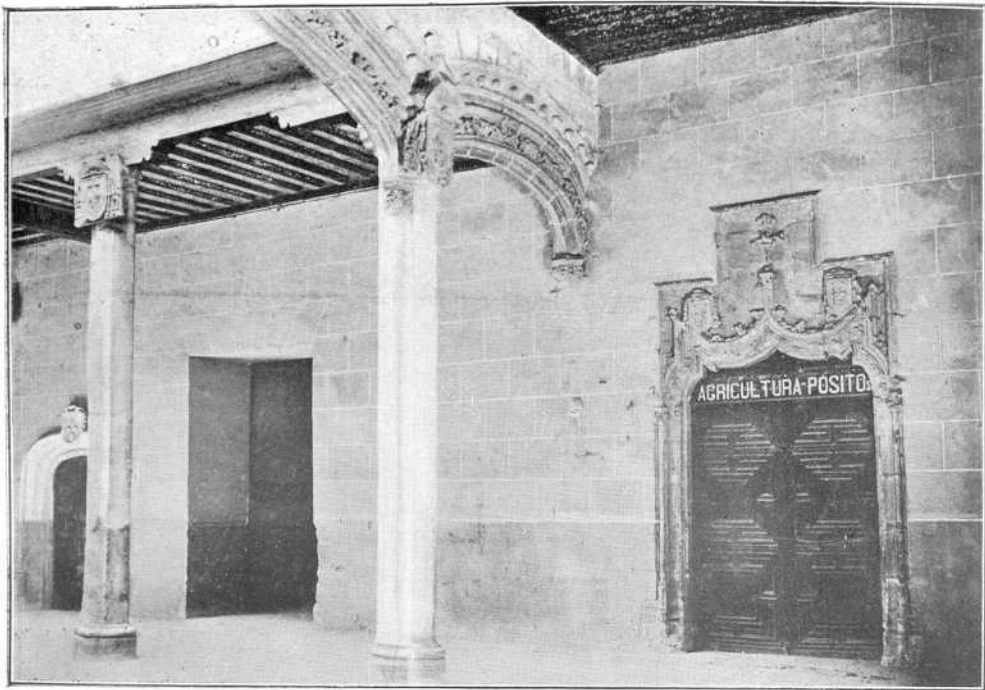
cuando se habilitó el edificio para Gobierno civil y habitación del Gobernador.

No es posible hacer una descripción detallada de la portada, descripción que huelga, teniendo á la vista la lámina correspondiente; sólo he de indicar las líneas generales.

Contenida la composición entre dos machones avanzados, á modo de contrafuertes, se desarrolla en un solo entrepaño de prolija variedad. Constituye el ingreso un ancho hueco rectangular con jambas y dintel de granito, de una pieza, y está cobijado por un arco carpanel en cuyo tímpano un relieve representa al obispo fundador, arrodillado, ofreciendo el Colegio á San Gregorio, que aparece sentado en el centro. Este relieve es de poco bulto, parece tímido, cualquiera le supondría de época muy anterior al Colegio. El arco, por fuera, se resuelve en otro trilobulado, con forma conopial el del medio. Las molduras que constituyen la arquivolta, todas caladas hasta la profusión, los escudos del fundador en los arranques y en el vértice del arco interior, las estatuas de guerreros peludos con sus labrados nichos en los esviajes de los machones del arco, hasta los paramentos de jambas y dintel con la repetidísima lis, todo está trabajado muy prolijamente, con detalles preciosos y algunos chocarreros al uso corriente de la época. De los puntos de encuentro de los lóbulos del arco exterior se elevan hacecillos de vástagos nudosos en espiral, que suben hasta lo más alto de la portada y dividen el paramento de su parte superior en tres zonas, el doble de ancha la del medio que las laterales, limitadas éstas verticalmente por los contrafuertes que dije antes; estos contrafuertes se dividen, en el sentido de la altura, en tres zonas y las tres tienen en el frente y costados, las figuras de salvajes ó guerreros peludos, también indicados. La parte central, subdividida en otras tres, ofrece: la del centro, un granado que sale de un macetón, como pilón de fuente; el robusto tronco tiene una pequeña anilla de hierro en el medio de su altura, y se divide en dos grandes brazos, que subdivididos dejan pender de ensortijados vástagos el fruto sabroso y dulce; al rededor del pilón ó maceta, trepando por el tronco —que presenta dos cabecitas poco antes de dividirse (¿serán las efigies de los Reyes Católicos?)— y asidos á los vástagos hay una porción de niños

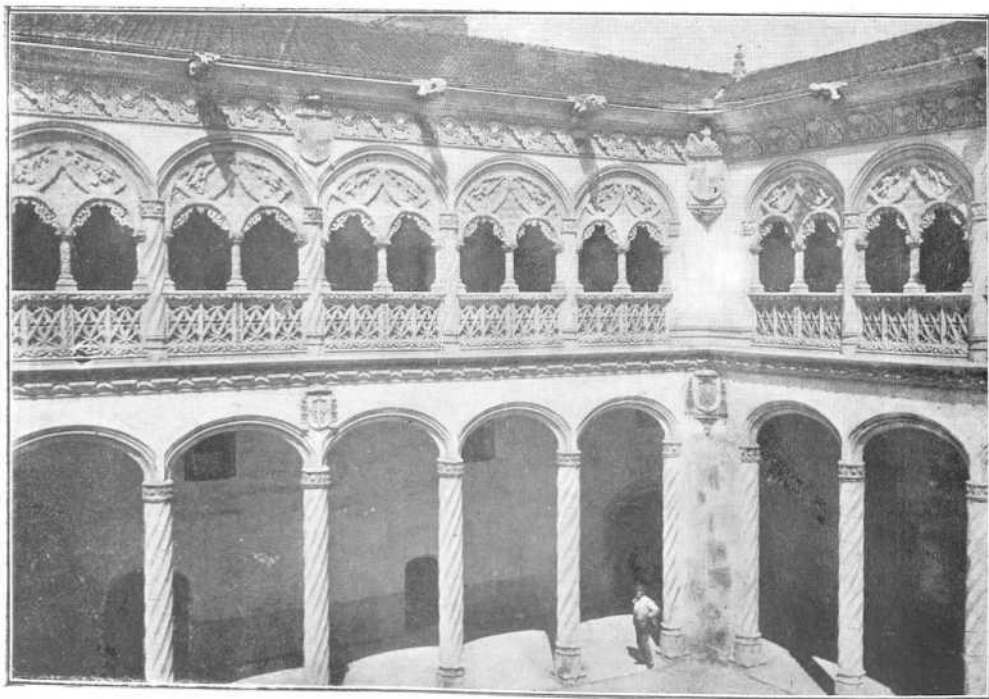
desnudos que animan la composición; aparecen el grupo y haz de flechas simbólicos en el granado y ocupando el centro del recuadro el escudo de Doña Isabel y de Don Fernando, sobre el águila de San Juan, y sostenido por leones; tres doseletes terminan el paño, rematado con impostilla calada y crestería como hecha de palos. Las zonas laterales se dividen en dos partes, en el sentido de la altura: las inferiores presentan el escudo de Fray Alonso de Burgos sostenido por dos ángeles, como en la sacristía de la capilla, y las superiores, dos reyes de armas, á la altura del escudo real, con dalmáticas cortas. Todos los fondos aparecen como imitando un tejido de mimbres; las aristas y columnillas, vástagos en espiral; pero dentro de esa originalidad ó capricho, se conservan las líneas góticas, que resplandecen en la composición del conjunto. Mucho se ha fantaseado sobre esta portada: el árbol del granado, las imitaciones de tejidos de mimbres y delgados vástagos en espiral, las cintas cruzadas, y, sobre todo, las estatuas de guerreros velludos como motivo sistemático de los contrafuertes y machones del ingreso, han hecho suponer muchas cosas, algunas de las cuales pueden tener cierto viso de acierto. El granado, no admite duda, que parece representar ó recordar, por lo menos, la conquista de la ciudad de Granada, en la que tantos afanes pusieron los regios consortes; los salvajes guerreros ¿no quisieran recordar también el descubrimiento de la América, sucedido mientras se ejecutaba la obra, eso que los indios que trajo consigo Colón eran de muy diferente catadura é indumentaria? No es posible apurar tanto la minuciosidad en un trabajo como el presente; pues es cierto, que tanto y tanto se puede decir de esta portada, que un libro daría aún poco espacio. Paso por alto algunas figuritas que tienen algunos detalles y lo delicado de la labor en algunas partes y elementos; pero he de hacer observar que cuando se trabaja á lo gótico, por decirlo de algún modo, en molduras, calados, colgantes, etc., es más perfecto el resultado que cuando los motivos y temas son enteramente nuevos: eso puede hacer suponer que los artistas estaban educados en las maneras góticas de la decadencia, y que el trazador era el verdaderamente original y revolucionario.

VALLADOLID
COLEGIO DE SAN GREGORIO



UN ÁNGULO DEL PATIO PEQUEÑO

(De fot. de J. Agapito).



UN RINCÓN DEL PATIO GRANDE

(De fot. de J. Agapito).

En sus primitivos tiempos, las puertas de madera que tenía la portada, correspondían en magnificencia con el conjunto de la obra de piedra. Llevan también la lis las actuales; pero su trazado está pregonando la época relativamente moderna en que se hicieron. Al principio «la Puerta de Madera es como un Retablo, de los cuatro Doctores de la Yglesia, fidelísimos intérpretes de la sagrada escritura, cuyo vivo estudio pretendió el Obispo en el Colegio; Nuestra Señora gobierna en medio, Arcaduz de las luces del espíritu santo, y de las corrientes de la Gracia» (1).

Pasada la portada encuéntrase el visitante en el patio fabricado para los estudios. Tiene soportal en los cuatro lados del piso de la calle, sostenido por columnas con el escudo tantas veces citado de la lis y cuatro cruces de Santo Domingo. La parte alta del lado de la portada está sostenida por tres arcos rebajados con molduras caladas y perlas; en el paramento exterior del alto, hay una lindísima ventana con labores de

traza mudéjar; es un modelo precioso. Los otros tres paños del patio están sostenidos por carreras y zapatas de madera, apoyadas en las columnas de piedra.

En este patio estaban los «dos Generales ó Aulas», cuyas techumbres habían sido ricamente adornadas «de pintura y oro». En una se «leía» la Teología, y en otra, Artes, repitiéndose los Maestros y Lectores de modo que las más de las horas del día estaban ocupadas en ejercicios literarios. Las aulas han desaparecido; sólo se conservan las puertas: la de la derecha, según se entra en el patio, es gótica decandentísima; la del frente, de arco carpanel, es de gran importancia para la historia de la Arquitectura española, por ser francamente de estilo del renacimiento, aunque el artista no renunció á la costumbre tradicional, y colocó sobre unas columnitas clásicas, unos pinaculillos con pequeñas figuritas en los planos. Las hojas de estas puertas son las primitivas; los seis tableros están tallados; llevan figuras desnudas con muchas cintas entrelazadas, correspondiendo á los del medio el escudo del Colegio, sostenido por ángeles, también desnudos.

(1) Tan en orden y perfección quedó la fachada del Colegio que se arregló la calle, como las principales de la villa, y hasta, á costa del obispo de Palencia, se derribaron las casas del frente de la portada, para darla mejor punto de vista. El primer particular consta en un acuerdo del Ayuntamiento, *Libro de acuerdos del Regimiento de 1497 á 1502*, folio 43 v.º, correspondiente al 31 de Enero de 1498, pues se presentó al concejo Sebastián Mudarra y en nombre del obispo de Palencia, pidió «mandasen hazer limpiar la calle del colegio del señor obispo, cómo se limpian e adrescan las otras calles publicas... porque limpia el dicho señor obispo la quería mandar empedrar», acordándose que se accediera á la petición.

El segundo particular está consignado en el testamento de Fr. Alonso de Burgos. Dice una cláusula: «...por cuanto nos ovimos mandado comprar é compraros ciertas casas é suelos, é solares en frente de dicho nuestro Colegio, para que en ellos se haga plaza, é delantera para mayor ornato é hermosura de el dicho nuestro Colegio, lo cual fasta aquí no se ha puesto en obra, mandamos que sean derribadas las dichas casas é limpiados los suelos é solares de ellas, é se haga en ellos la dicha plaza é delantera por mejor aseo é apariencia del dicho nuestro Colegio».

Por el costado derecho de este primer patio, según en él se ha entrado, se pasa al patio grande, el «patio de San Gregorio», como se le llama vulgarmente, donde estaban las dependencias y moradas de los colegiales, que aun no siendo muchas, eran las suficientes, contándose entre ellas cuatro ó cinco bien singulares por las puertas y techumbres artesonadas.

El patio, restaurado en su totalidad, tiene dos galerías: los cuatro lados son iguales; cada lienzo tiene, en la parte inferior, seis altos huecos, algo rebajados, apoyadas las arquivoltas en esbeltas columnas de anchas estrías en espiral; los capiteles se componen con perlas, la lis y la cruz de la orden de Santo Domingo; en los ángulos de encuentro, reforzados con machones en el sentido de los lados de las arcadas, y en las enjutas de los ejes de cada serie de arcos, se labró el escudo del fundador, que aparece asentado en los

ángulos sobre repisillas historiadas, alguna de dudosa y obscena representación. Forma la imposta una cadena de grandes eslabones, no interrumpida en los cuatro frentes, que da un claro-oscuro agradable. Más bajos se ofrecen los correspondientes arcos de la galería alta, separados por columnas parejas á las del cuerpo inferior. Cada arco se divide por columnillas en otros dos, llenándose el tímpano con guirnaldas y el fondo, como los fustes de las columnillas, de la lis heráldica del fundador. Los antepechos de éstos huecos son de dibujo francamente gótico, y repetido el mismo en todos ellos. La coronación del patio se forma por una faja corrida de flechas y yugos alternados, con escudos de los Reyes Católicos, sin la granada en el vértice, en los ángulos y centros de los lados, correspondiéndose con el del fundador en la galería baja. Una volada gola, sobre molduras menudas del renacimiento, y cuatro fuertes gárgolas monstruosas, rematan el cornisamento (1).

El patio resulta amplio y hermoso en su conjunto, con detalles góticos en algunos particulares, como la portada; pero con cierta desproporción en los dos cuerpos, nacida, sin duda, de tratar elementos nuevos con los que aún no estaba acostumbrado el trazador.

Aparte algunas puertas y ventanas de gusto gótico florido, que realzan las galas de tan suntoso patio en los dos pisos, no queda ya aquella ostentosa riqueza que por todas partes deslumbraba; desaparecieron las pinturas de oro de los vigajes, y sólo se conserva la escalera, con precioso artesonado, mal conservado por las goteras de la cubierta, siendo la caja de ella de lo más flojo del Colegio; ofreciendo los paramentos grandes escudos del fundador y un almohadillado de elementos menudos, y la balaustrada el mismo dibujo de los antepechos de la galería

alta del patio, con las líneas normales á las inclinadas de la marcha, lo que da fatiga á la vista.

Del refectorio, sala para ejercicios literarios domésticos (conclusiones, conferencias, etc.),—cubierta por 48 grandes vigas «bañadas en oro estofado de Lises, de Leones y otras labores», con artesones y tarjetas de azul y oro en los entrevigados—y otras dependencias principales, no queda más que el recuerdo; desaparecieron artesonados (1); la hermosa biblioteca (2), que corría á lo largo de la fachada, no tiene ya más que las habitaciones de los extremos, en las cuales se ven todavía las techumbres labradas al estilo mudéjar del renacimiento, que domina en toda la obra de carpintería; hasta desapareció la inscripción que corría, á modo de friso, por el interior de la galería alta, que expresaba «el ánimo del Fundador y profesion de la casa á servicio é gloria de nuestro Redemptor y salvador Jesuchristo, á honor y alabanza de la gloriosa Virgen nuestra Señora su Madre é á ensalzamiento de la santissima Feé Cathólica, é restauracion de la santa religion de la orden de Sto. Domingo su titulada de los Frailes Predicadores é á memoria de los muy altos, poderosos, é Christianissimos nuestros Señores el Rey Dn. Fernando y la Reina D.^a Ysabel de Castilla, de Leon, Aragon, de Sicilia, que ganaron á Granada con todos sus Reinos &c. El muy reverendo y magnifico Sr. D. Alonso de

(1) Antes la cornisa era más compleja. Sobre el friso de yugos y flechas, sobreponíanse otras fajas de alternadas FF ó II, iniciales de los Reyes Católicos, y la línea superior se terminaba con coronas contrahechas de granadas, recordando almenas, y «recogen y arrojan las aguas medios cuerpos en canal de Bestiones fieros que hermosamente desbuechan sus arturas».

(1) Una de las dependencias de la Diputación provincial, el despacho del Secretario, está cubierta por un artesonado que pertenece á una de las salas del Colegio de San Gregorio. No sólo lo expresa el estilo, idéntico á los que se conservan en el Colegio, sino los escudos de Fray Alonso de Burgos que se muestran en los ángulos. ¡Bien hizo éste al mandar labrar sus armas en todos los detalles de la obra! Ignoro por qué motivos y en qué época se hizo el traslado de esa labor de carpintería; lo probable es que en alguna de las obras verificadas en el Colegio, una vez que dejó su destino propio, á mediados del XIX, quizá, se hiciera el traslado, que en un principio debió parecer cosa fuerte, y por eso le ocultaron con un techo de cañizo y yeso, pues se descubrió en tiempos más modernos, al hacer reparaciones en el edificio de la Diputación. De todos modos, si hubiera de haberse perdido, á seguir en el Colegio, mejor está en donde está.

(2) En época del rector M. Fr. Baltasar Navarrete (por 1635), este «hizo pintar la librería de geroglíficos concernientes á la sabiduría, y curiosos lazos».

Burgos.... por haber sido como fué Fraile proffeso de dicha orden é Maestro en Sta. Theologia é Predicador famosísimo... fundó é hizo esta... casa de el Colegio.... é quiso é mandó que los... Colegiales estudiasen los sacros Cánones é Artes, é la Santísima Theología....»

Allá, al fondo del edificio, próximo al cuerpo que ocupan las oficinas de Hacienda, existió otro cuerpo de edificación, del que he alcanzado conocer tres pisos ó alturas, ya derruído en absoluto. Era lá «obra de las azoteas», altas galerías de cinco pisos, «uno sobre otro», desde las cuales se contemplaba y gozaba la vista de «las cuatro partes de Valladolid y sus hermosas campiñas»; la sala superior estaba cubierta de «un Pabellón.... hecho un ascua de oro». Esta obra era de cantería y seguía la misma ordenación que la parte inferior del patio grande. ¡Han desaparecido tantas cosas del Colegio!

Volviendo otra vez al patio pequeño de entrada, en el mismo rincón de la izquierda, hay una puertecilla que comunica con un patio. En otro tiempo fué una sala alargada, apoyada en el muro de la calle, adornada en el vigaje con lises y lazos sobrepuestos en diferentes labores pintadas y doradas; tenía delante un corredor y patezuelo en el que paseaban los escolares, y daba paso á la suntuosa Capilla, hoy casi montón de ruinas, desprovista ya de sus mejores ornamentos. Cerrada la comunicación que tuvo con la iglesia de San Pablo, desaparecidos el retablo y el sepulcro de Fr. Alonso de Burgos, derruída la techumbre de la sacristía, de la que se conservan por allí restos informes, recogidos algunos case-tones en el museo arqueológico provincial. (1), sin

(1) En el centro de la sacristía está enterrado Don Fray Pablo de Torres, obispo de Panamá. Sencilla laude de pizarra cubría la sepultura: al escudo de sus armas seguía la inscripción: «Illustrissimus ac Reverendissimus D. D. Fr. Páulus de Torres Episcopus de Panamá ordinis Predicatorum, 1559».

Sobre la sacristía, como he indicado, había otra cámara «con dos Capillas (altares) curiosamente adornadas, para celebrar en secreto».

las ricas y espléndidas alhajas que dejó el fundador, falto el coro de la sillería de nogal de curiosísima escultura, sólo un recuerdo, un triste recuerdo traen á la memoria, las proporciones de la Capilla, la inscripción que corre á lo largo de la línea de arranques de los arcos de las bóvedas nervadas, el arco que sostiene el piso del coro, con antepecho calado, y la volada repisa que sostenía el órgano,—detalle de aprecio, pero no tanto como le quieren suponer algunos que le calificaron de obra maestra del arte,—mucho más triste cuando los venerables restos de Fr. Alonso de Burgos yacerán en el suelo de la capilla, cubierto por una mísera estera de pita, que hace más frío el recinto, cubierto en sus paredes con los vulgares anaqueles del archivo de la Diputación. El espléndido magnate, el generoso prelado, el elo-cuente orador, el rico fundador de un Colegio de renombre, el que revistió toda su obra predilecta del brillante oro traído recientemente de las Américas, el que grabó su escudo de armas de modo tan inusitado que no dejó espacio en las paredes de la fábrica para colocar otro que no fuera el de los Reyes, el que tuvo magnífico y artístico sepulcro labrado por uno de los más famosos artífices del Renacimiento, vése hoy olvidado, en medio de recintos desiertos, no escuchando los solemnes y severos cánticos de los capellanes y frailes de la orden, sino oyendo hablar de expedientes de quintas y de contingentes provinciales.... algo más grato le será el pío pío, de las avecillas que en lo alto de las bóvedas anidan; al fin, ese rítmico canto también es un himno á Dios!

A pesar de la devoción que se tenía al Santo Cristo de la Capilla «que crucificado de talla entera resplandece en medio de sumptuoso retablo», devoción debida quizá al recuerdo de la Capilla del Crucifijo que en el mismo solar se elevó antes que ésta, y de los privilegios que poseía y otras particularidades que el fundador menciona, relacionado con ello, en su testamento, y á pesar de las infinitas alhajas y objetos de culto, que más por menor y detalladamente puede verse en el manuscrito del P. Arriaga, así como las trece imágenes de plata sobredorada, de cuerpo entero, «primorosamente labradas», que representaban

á la Virgen con el niño Dios, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Pedro Apóstol, San Pablo Apóstol, Santiago en forma de peregrino, San Miguel Arcángel, Santa María Magdalena, San Andrés, Santo Domingo, San Pedro Mártir, Santo Tomás de Aquino y San Vicente Ferrer, que se reputaban por muy magníficas, de peso de 30 á 40 marcos de plata cada una, lo que más llamó la atención de la Capilla, fueron el retablo mayor y el sepulcro del fundador situado en el centro de la misma. Ya dije que ambos habían desaparecido; pero su recuerdo es tan grande en el arte que no puedo menos de mencionar las dos obras, mucho más cuando hoy se conocen sus autores.

La noticia más antigua que tengo del retablo, la proporciona el P. Arriaga, poco versado en achaques de arte; pero coincide con D. Isidoro Bosarte, que es el que describe más detalladamente la obra. Era de «labor gótica, ninguno de los de aquel tiempo le iguala», decía el primero; el segundo le califica de «quinta esencia de las sutilezas del goticismo, comparable solo al sepulcro del Rey D. Juan el II», y le describe, diciendo que por asunto principal tenía un grupo de ocho figuras con una Piedad, sobre el cual había un calvario, y cinco escudos por remate; tenía además veintiuna medallas de relieve con pasajes de la vida de Jesús, y variedad de estatuillas; en la parte baja se suponía estaba Fr. Alonso de Burgos, arrodillado, con otras cuatro figuras, dos de las cuales también se creían retratos. Era de nogal. Los autores de tan esplendente obra fueron el maestro Diego de la Cruz y el maestro Guilles, ó Guillén (1). De maestro Guillén ó Guilles, nada se sabe de cierto; mas de Diego de la Cruz viene en seguida á la memoria aquel otro retablo famoso de la Cartuja de Miraflores, de Burgos, labrado en compañía de Gil de Siloe, siete años después del de San Gregorio, el cual debió consolidar su fama, ya que la Cruz fué llamado á Valladolid por otro que había hecho para la catedral burgalesa.

El sepulcro del fundador se ha reputado por una obra verdaderamente magnífica. Estaba en el centro de la capilla, y aunque á su modo le describe el P. Arriaga, sigo á Bosarte para repetir con él que la estatua yacente del obispo sería de alabastro, no de mármol blanco, con vestiduras episcopales, manos enguantadas y con un libro; la cama se adornaba de ocho tableros con medallas en relieve, separados por columnitas abalaustradas con flores de lis y niños; en los ángulos había sirenas, y en la parte inferior garras de mármol blanco. Era del tipo de los de la época; pero preciosamente obrado, según todas las referencias. Se creyó por algunos fuera su autor Berruguete; pero el primero que fijó la paternidad cierta fué Llaguno y Amirola que resueltamente dijo (1) que el Mestre Felipe de Borgoña, en 1531 se hallaba esculpiendo en Valladolid el sepulcro del obispo de Palencia, en medio de la capilla. La noticia también ha sido confirmada por el Sr. Martí (2), que vió un asiento en el *Becerro* del Colegio, por el cual consta que el 24 de Abril de 1531 se otorgó escritura ante Gabriel de Santiesteban, por la que Felipe de Borgoña se comprometía á hacer en 1330 ducados de oro, el bulto de jaspe y alabastro del sepulcro del fundador.

Según el P. Arriaga, rodeaba al sepulcro una verja de balaustres de hierro con bolas de bronce y escudos de armas, que serían las consabidas lises, y en una faja, en letras de oro, se leía:

«Yllustrissimus ac R.^{mus} D. D. Fr. Yldephon-
sus de Burgos ex praedicatoria stirpe, Episcopus
Cordubensis, Conchensis ac Palentinus Chatol-
icarum Regnum Ferdinandi ac Elisabeth a Con-
cionibus a secretis, a Confesoribus, Capellanus
mayor, atque Clemosinarius, magni huyus ac
percelebris Colegii a Fundamentis Constructor,
legisslator, ac magnificus Dotatur, semper victu-
rus, atque operum eximus per enarrandus prae-
conio, hoc sub marmoreo quiescit simulacro.
Obiit sexto idus Decembres anno Domini 1499.»

Pero, repito, de estas obras no queda el más

(1) Noticia sacada del *Becerro de San Gregorio*, por D. José Martí y Monsó, *Estudios histórico-artísticos*, pág. 47.

(1) *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*, t. I, pág. 206.

(2) Obra citada, pág. 48.

pequeño fragmento. Dijo Quadrado á este propósito (1), aunque se refería al sepulcro, que tuvieron «la desdicha de gustar á los caudillos de Bonaparte, que se lo llevaron como artístico botín, y los fragmentos escapados á la rapacidad de los extranjeros, dícese que los emplearon los naturales en fregar y pulir los pavimentos de sus casas.» El «se dice» es muy socorrido y lo tapa todo.

También se ha hecho constar que Benito Rabuyate, pintó para el Colegio, y hasta se ha indicado que Juan de Juní hizo un retablo para la Capilla. Nada se sabe de las obras de aquél, en cuanto que desaparecieron en absoluto los objetos más ó menos muebles de la fundación; de Juní no está probado trabajara para el edificio erigido por Fr. Alonso de Burgos.

Pasando de prisa, como en veloz y rápida visita, he apuntado todo lo de mayor importancia en el Colegio de San Gregorio, y como resumen, algo he de decir del arte general, de la tendencia que representa en el mismo la construcción.

Según han expresado todos los que se han ocupado de este edificio, se comenzaron las obras en 1488 y se dieron cima en 1496. Ambas fechas corresponden perfectamente á los datos que dejo consignados. Pero ¿qué representación tiene el monumento en la Arquitectura española? Entre las construcciones ojivales de la decadencia y las mal llamadas platerescas—mal llamadas, porque las de orfebrería se inspiraron en las arquitectónicas, no éstas en aquellas,—entre el sistema gótico y el del primer período del renacimiento, cabe, por decirlo así, una primera manera transicional que representa la fábrica del Colegio de San Gregorio como tipo. Más gótica la arquitectura de la Capilla, por donde debió empezarse la obra, que el resto del Colegio, se une á la escultura tan íntimamente, que hace pensar en los retablos de piedra de la época en que Castilla dió

tan buenos ejemplos: el Paular, la Cartuja de Miraflores, San Nicolás de Burgos, ofrecen muestras galanas del período, son la despedida del estilo, mas hay que reconocer que San Gregorio es obra más tendenciosa.

La portada que acabamos de ver tiene originalidad; pero es sin embargo, un calco de las composiciones ojivales análogas que perduran hasta bien entrado el siglo XVI. Ya lo he indicado en otra ocasión.

«La división en compartimientos verticales; la gran puerta de entrada cobijada por monumental arco trilobado con la determinada y típica conopia en el vértice; las estatuas de los machones del arco; las repisillas de los relieves y estatuas; los doseletes piramidales; el refuerzo resaltado de los extremos, todo denota una composición ojival que no puede enmascarar ni ocultar la profusión de tejidos de mimbres que dan la característica de la portada en el detalle del ornato; solamente pudiera verse la influencia del arte italiano, que renacía, en el compartimiento central, que ostenta el escudo de los Reyes Católicos, por la profusión de niños que cuelgan de las subdivididas ramas; pero esto no es detalle esencial, las líneas generales, el esquema, no pueden evidenciarse mejor. Mírese desde el punto de vista que se quiera, esta portada es curiosa, interesante y de gran importancia, y si su mismo carácter transicional puede rebajar su mérito, en ella hay que reconocer ingenio y una ejecución primorosa, que aventaja en muchos particulares á la mitad inferior de San Pablo, á la que sigue en época y gusto, bien que exagerando las tendencias. Una crítica rigorista encontraría en la portada de San Gregorio una exuberancia de detalle que quita importancia á las líneas generales; hallaría también monotonía en el claro-oscuro, formas y proporciones encuadradas; pero siempre atenuarían esos defectos el gran arco conopial, la buena hechura de los calados y adornos, la escrupulosidad de la talla y la especie de unidad que hacen observar los vástagos entretejidos, el fondo de mimbres, las lises, escudo del fundador, que hasta en los paños más insignificantes campean. No podemos considerar como una maravilla arquitectónica la portada de San Grego-

(1) *España. Sus monumentos, etc.*, t. Valladolid, Palencia y Zamora, pág. 105.

rio; no es tampoco ésta un modelo acabado de composición; pero manifiesta bien su tendencia, y aunque sea ostentosa y pretenciosa, la miraremos con interés, porque cual ninguna otra señala los primeros pasos que conducen á una forma nueva, inspirada de distinto modo que los sistemas que á nuestra patria habían traído los artistas franceses.»

«El patio grande del Colegio es también digno de estudio detallado, y tiene más extendida la fama que la de la misma portada. De dos cuerpos, como casi todos los de la época, el inferior no es tan rico de líneas como el de arriba, de una decoración suntuosísima y fastuosa, que no distrae ni quita el aire de cierta pesadez que ofrece el cuerpo alto. Le aventajarán otros patios de la época en proporciones y trazado, pero no competirán con él en riqueza, ni menos en el esmero y en la pulcritud con que están labrados los más ínfimos detalles.»

«Algunos escritores de cosas de arte dan como señal de decadencia el cuidado exagerado de los pormenores en abandono de las líneas. Efectivamente, es una verdad comprobada, y esto mismo nos sirve para ver en el Colegio de San Gregorio la obra de la escuela ojival más que la del renacimiento; cuando se construía San Gregorio, los artífices se cuidaban no de la forma general, sino del trabajo; eran detallistas y el edificio había de responder, como construcción de época, á esa misma tendencia, á ese afán que, por no encontrar ó hallar espontáneamente nuevas formas, apuraba la labor. Un paso más y el cambio se haría, como, en efecto, se realizó y se vió en Toledo, en Salamanca, en Alcalá de Henares, en Sevilla.»

Muy gráficamente ha calificado el monumento el Sr. Lampérez no hace mucho tiempo (1), titulándole «monumento gótico-barroco, si vale la denominación, casi completo, con fachada, patio, escalera y aulas de grandísima importancia artístico-arqueológica.»

(1) «Un programa para la historia de la Arquitectura civil española», por D. Vicente Lampérez y Romea, publicado en *Archivo de Investigaciones Históricas*, Febrero, 1911, y *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, núm. 100, Abril de 1911.

Buscar filiaciones en el monumento vallisoleitano, señalar influencias en otras producciones coetáneas, conduciría á trabajo extenso, aunque de interés; sea bastante lo dicho para fijar el concepto artístico de la obra, sobre la que se ha dicho mucho, es cierto, pero poco atinado por lo general, pues al dejar correr la fantasía y mirar el exorno, la exuberancia del ornato, se dejaba á un lado la crítica imparcial y serena que demandan la razón y el estudio.

Y para concluir, ofrezco un tema: ¿quién fué el arquitecto de obra tan interesante? ¿quién trazó edificio tan curiosísimo que señaló nueva tendencia al arte? Ya he tratado con más extensión con que puedo hacerlo aquí, el asunto (1). Ceán Bermúdez en sus *Adiciones* á la obra de Llaguno y Amirola (2) dice que se atribuye á Macías Carpintero, vecino de Medina del Campo, la obra del Colegio de San Gregorio, pues «Consta en un diario manuscrito de los caballeros regidores de Valladolid, llamados los Verdesotos, que Macías, estando labrando y dirigiendo la obra de este colegio se degolló con una navaja el sábado postrimero de julio de 1490.» D. José Martí y Monsó tuvo á su disposición el archivo de la marquesa de Verdesoto y no pudo hallar el dato que apunta Ceán Bermúdez.

Pero hay más: el nombre de Macías Carpintero le he encontrado yo por tres veces en unas cuentas de 1496 y en el *Libro de acuerdos* del Ayuntamiento de Valladolid correspondiente á 1497 ¡siete años después del indicado suicidio! En 22 de Julio de 1496 aparece Macías Carpintero cobrando jornales empleados en la labra de «la madera e aparejos que se ovieron de facer para nybelamiento de las fuentes de las marinas» (3); en Abril y Mayo de 1497 se le abonaba

(1) En mis notas sobre «Arquitectos de Valladolid», publicadas en el *Anuario para 1904 y 1905* de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, pág. 58, y *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. IV, página 286.

(2) Ob. cit. t. I, pág. 128.

(3) Pueden verse mis apuntes *Los abastecimientos de aguas de Valladolid*, pág. 26.

igualmente la clavazón y «ciertos días que andouo haziendo los arcos de la costanilla», para la entrada en la villa de la princesa Margarita, esposa del príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos. Según todos los indicios, Macías Carpintero era morisco, y lo que parece apellido era la profesión; carpintero, pues, era el Macías de mis notas; pudo trabajar, y trabajaría seguramente, en el Colegio de San Gregorio, quizá en aquellos artesonados mudéjares que tanta magnificencia dieron á la construcción; sería el maestro carpintero de la obra, y nada más. Era raro que siete años antes de estas referencias existiera otro Macías Carpintero, el de Ceán Bermúdez, en la misma villa, dedicado á la construcción, y no diferenciándole del encontrado en los libros del Ayuntamiento por el apelativo de «el viejo» al uno y «el mozo»

al otro, como se vé con tanta frecuencia en documentos de la época. El «carpintero» no era apellido, era la significación del oficio; indudablemente Ceán Bermúdez se informó, ó le informaron mal.

Yo creo que al autor de la obra del Colegio de San Gregorio habría que buscarle, probablemente, en Burgos: los Colonia, Siloe, Cruz, y otros maestros que en la ciudad burgalesa hicieron arte á fines del siglo XV, pudieron vivir vecinos al maestro de la obra de Valladolid. Quizás algún día se descubra el nombre del arquitecto-escultor de San Gregorio; si no lo fuera alguno de aquellos, sería digno de formar á su lado.

JUAN AGAPITO y REVILLA.

Valladolid, Marzo de 1911.



EL HERMANO DE LOPE

Los años de 1550 á 1560 fueron en Valladolid de inusitado movimiento político y social. Aunque el incansable emperador D. Carlos y su hijo D. Felipe andaban por tierras de Alemania, la villa del Pisuerga—todavía no ostentaba el título de ciudad—era considerada por todos como verdadera corte de las Españas. D. Felipe, príncipe aún, volvió á su villa natal en 1554, pero su estancia fué muy breve; pues muerto por entonces su cuñado el príncipe D. Juan de Portugal, trájose á Valladolid á la viuda (su hermana la princesa doña Juana), y «comenzó á introducirle é instruirle en el gobierno de la monarquía, satisfaciéndola cuanto le era posible porque obedeciese, y á la pública quietud y general conformidad y para su propio bien ayudase fiel y pronta». Hecho esto, puso ayos á su hijo el infante D. Carlos y partió en busca de su segunda esposa doña María de Inglaterra. Y ni siquiera cuando su agosto padre, poco después, abdicó en él la corona, creyó preciso regresar á España, en for-

ma que la proclamación se hizo en Valladolid por la regente, con asistencia del mismo don Carlos, que ya se entretenía en matar pajarillos y en desobedecer á sus mentores.

Todo ello comunicaba á la villa ese aspecto de riqueza y ostentación que hiciera á Navajero juzgarla como «la mejor tierra de Castilla la Vieja». Propicia siempre á las demostraciones públicas, lo mismo supo recibir dignamente al emperador en su paso para Yuste, que solemnizar con suntuosos funerales la muerte de dos reinas. Y en medio de aquella singular vida cortesana, bullía una turba abigarrada de «andantes en corte», magnates, clérigos, cómicos, pretendientes, menestrales, poetas, que ya entretenían sus ocios con deportes y fiestas, ya buscaban distracción en curiosear las enseñanzas luteranas, de un modo demasiado inocente tal vez para merecer cruelísimo castigo. Entonces, cuando aquellos heréticos reos marchaban encaperuzados á la hoguera, llegó á Valladolid el rey D. Felipe, á tiempo to-

davía para presenciar la segunda parte de tan sabroso espectáculo.

Entre esta turbamulta hallábanse algunas personas que más tarde, por diversas circunstancias, han pasado á figurar en nuestra historia literaria. Precisamente al comenzar aquel decenio debió de llegar á Valladolid, buscando aquello que al hombre le es más necesario para la vida, el *zurujano* alcalaíno Rodrigo de Cervantes, llevando la impedimenta de una no escasa familia, en la que figuraba Miguel, niño de tres ó cuatro años. Este parvulillo, pues, correría por las calles de la cortesana villa, y aprendería en ella unas letras que luego no aprovechó del todo mal. En Valladolid nació una hermana de Miguel, de nombre Magdalena.

También estaba en Valladolid Lope de Rueda, dedicado á sus ocupaciones de farándula. Por lo menos desde 1554 hasta 1557 representó en esta villa el exbatihoja sevillano, si bien haciendo alguna *tournee* por las comarcas circunvecinas. Estaba á la sazón casado—por lo menos así lo afirmaban algunos conocidos suyos, en oposición á otros que ponían en entredicho la legitimidad de aquella unión,—con cierta bailarina llamada Mariana, que en otros tiempos había servido á D. Gastón de la Cerda, duque de Medinaceli, proporcionándole entretenimiento con sus habilidades coreográficas. Es muy posible que aquel Miguelillo Cervantes, cumplidos ya sus ocho ó diez años, viese en Valladolid alguna representación de Lope de Rueda, toda vez que él mismo nos dice que siendo «un muchacho» admiró las cualidades del comediante de Sevilla.

A más de estos y otros individuos dignos de recuerdo, hallábanse en Valladolid—y ellos son el principal objeto de este artículo,—dos personajes de consideración: Felices de Vega y su mujer Francisca Hernández ó Fernández. Aquel matrimonio carredano que años más tarde había de traer al mundo todo un monstruo—monstruo de talento y de fecundidad literaria,—residía en la corte del Pisuerga por los años de 1554.

Hablando del origen de sus padres y su salida del pueblo natal, Lope de Vega, en la conocida epístola á *Amarilis*, inserta en *La Filomena*, dice lo siguiente:

Tiene su silla en la bordada alfombra
De Castilla, el valor de la Montaña
Que el Valle de Carriedo España nombra;
Allí otro tiempo se cifraba España;
Allí tuve principio; mas ¿qué importa
Nacer laurel y ser humilde caña?
Falta dinero allí, la tierra es corta;
Vino mi padre del solar de Vega:
Así á los pobres la nobleza exhorta;
Siguióle hasta Madrid, de celos ciega,
Su amorosa mujer, porque él quería
Una española Elena, entonces griega.
Hicieron amistades, y aquel día
Fué piedra en mi primero fundamento
La paz de su celosa fantasía.
En fin, por celos soy, ¡qué nacimiento!
Imaginadle vos, que haber nacido
De tan inquieta causa fué portento.

Desde el valle de Carriedo, su tierra natal, los padres de Lope se trasladaron á Madrid, efectivamente; pero antes, sin duda alguna, hicieron una estancia, más ó menos larga, en Valladolid. Tal lo demuestra la partida de bautismo de otro hijo suyo, llamado Francisco, que dice así:

«Franco.—En diez días del mes de octubre de mill e qui^{os} y cinquenta y quatro a^{os} yo franco hortega Cura de ntra señora de lantigua desta villa de Vallid baptice a franco hijo de felices de vega y de franca hernandez fueron padrinos geronimo de bruselas y migel (*sic*) montero. madrinas beatriz de pereña y cezilia Juarez (1).

No creo que haya duda en que se trata de los mismos padres de Lope de Vega. Los nombres no son vulgares para que se trate de una simple coincidencia, y aunque corrientemente se menciona á la madre del autor de *La Arcadia* con el nombre de *Francisca Fernández*, la verdad es que este apellido y el de *Hernández* solían emplearse indistintamente. A mayor abundamiento, puede añadirse que Jerónimo de Bruselas, uno de los padrinos del bautizo, era bordador (2), y que en la familia de los Pereñas, á que pertene-

(1) Archivo parroquial de Nuestra Señora de la Antigua de Valladolid. L. 1.º de bautismos, f. 50.

(2) D. José Martí (*Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. I, pág. 379) da cuenta de un poder otorgado, en 21 de Agosto de 1550, por Jerónimo de Bruselas, bordador, á Andrés Muñoz, del mismo oficio.

cía una madrina, había también individuos del mismo oficio; y sabido es que Felices de Vega, como se ve por la partida de defunción que publicó Pérez Pastor, y por ciertas palabras de Suárez de Figueroa en la *Plaza universal*—en que no creo hubiese reparado nadie hasta que yo las saqué á colación,—profesaba también de bordador.

Lo probable, pues, es que Felices de Vega se trasladase á Valladolid con su mujer buscando más ancho campo para ejercer su oficio. Pero viene otra cuestión. Lope, en los versos antes citados, dice que su padre salió del solar de Vega y

Siguióle hasta Madrid, de celos ciega,
Su amorosa mujer, porque él quería
Una española Elena, entonces griega.

Demostrado que la partida no fué directa desde Carriedo á Madrid, sino con escala en Valladolid, y que en este punto estaba aún el matrimonio en cordial armonía, parece lo probable que la pasión de Felices hacia la *española Elena* surgiera en Valladolid después del nacimiento de Francisco, y que desde aquí huyese el infiel á Madrid seguido de su amorosa consorte. A no ser—cosa poco verosímil—que Francisca Hernández, persiguiendo á su marido desde Carriedo, fuese sorprendida en Valladolid por el parto.

El hecho de que fuese padrino del bautizo Jerónimo de Bruselas, parece indicar que Felices ya se había hecho conocer de los bordadores de la corte y que, por tanto, su estancia en ella alcanzaba alguna anterioridad. En cuanto al tiempo que se prolongara, es difícil precisarlo. Tal vez la fuga amorosa de Felices aconteció hacia 1560, cuando Felipe II se llevó la corte de Valladolid. Entonces todos los «andantes en corte», todos los que á la sombra de la misma vivían, tendieron su vuelo hacia el Manzanares. Y teniendo en cuenta que la reconciliación del matrimonio Vega, según las palabras de Lope, debió de hacerse á principios de 1562, no parece infundada la conjetura.

¿Y qué sería de ese Francisco, hermano de Lope, nacido en Valladolid ocho años antes que el Fénix de los Ingenios, y á quien nadie menciona? Tal vez murió en temprana edad; tal vez si-

guió rumbos que para nada le han hecho figurar junto á su ilustre hermano.

Y ya que antes he hablado de Cervantes, no quiero pasar en silencio una partida de bautismo que existe en el archivo de la iglesia parroquial ya citada. Dice así:

Jō de ceruantes.—En 23 de Septiembre de 1575 a^os bautice yo el blr Luis Ruiz teniente de Cura a Joan hijo de Jō de Ceruantes y de m^a su muger. Padrinos Jō de Villalpando y catalina gonzalez su abogado s. bar^o tol^o. El blr Luis Ruiz (1).

No se sabe hasta cuándo permaneció en Valladolid la familia de Cervantes. Por las mismas consideraciones antes expuestas, debe suponerse que abandonó la villa en 1559 ó 60, coincidiendo con la partida de la corte. Contando ya por entonces Miguel sus doce años, cada vez me afirmo más en la creencia de que fué en Valladolid donde vió representar á Lope de Rueda.

Cierto es que también pudo verle en 1561, en Madrid, ó en 1564, en Sevilla; pero, respecto á lo primero, no es seguro que Miguel estuviese por aquella fecha en la villa del Manzanares, y en cuanto á lo segundo, debe tenerse en cuenta que en 1564 el futuro autor del *Quijote* contaba 17 años, y no era ya «un muchacho» que «no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos».

Mantuvo Miguel amistad, andando el tiempo, con el doctor Pedro de Soria, catedrático de Prima de Medicina en la Universidad de Valladolid; y es difícil saber si esa amistad nació en esta época, cuando ambos eran unos niños, ó si fué de origen posterior.

Ese Juan de Cervantes, padre del niño cuyo bautismo consta en la partida copiada, ¿pertenece á la familia de Miguel? No puede afirmarse. El nombre y apellido son demasiado comunes para llegar á la identificación. Claro está que inmediatamente se ocurre si sería el propio hermano de Miguel, que de aquel modo se llamaba; pero como se cree que de todos los hijos del ci-

(1) Arch. parroquial de Nuestra Señora de la Antigua. L. 2.^o de bautismos, f. 159.

rujano Rodrigo, Juan era el menor—y nacido, por tanto, después de 1555, en que aproximadamente vino al mundo Magdalena,—resulta que en 1575, fecha del bautizo, sería todavía muy joven para encontrarse casado.

Y sin embargo, no está muy claro que Juan fuese el hijo menor de Rodrigo de Cervantes; por el contrario, pudiera creérsele el primogénito. Rodrigo, en su testamento, enumera á sus hijos en este orden: Miguel, Rodrigo y Juan; y aquí parece que quiso empezar por el menor para acabar por el mayor, pues sería raro que hubiese comenzado por el segundo (Miguel) para volver luego al primero (Rodrigo) y terminar con el tercero (Juan). Cierto es que luego menciona á sus hijas doña Andrea y doña Magdalena por este orden de mayor á menor; pero parece más explicable este diferente criterio al enumerar á los hijos por una parte y á las hijas por otra, que la transposición de los primeros.

En este caso, siendo Juan de Cervantes el mayor de los hermanos de Miguel, pudo muy bien suceder que, al marchar su familia, él quedase casado en Valladolid—ya que no consta su estancia en ningún otro punto,—y que él mismo fuese el padre de ese niño bautizado en 23 de Septiembre de 1575. Esto como posible, ó si se quiere, como probable; no como seguro.

Lo que si resulta probado es el caso curioso de que en Valladolid naciera un hermano de Lope de Vega—Francisco,—según se deduce de la partida copiada; una hermana de Cervantes, Magdalena, según se sabe por el testamento de la misma; y, años más tarde, cuando Felipe III restituyó la corte al Pisuerga, una hermana de Calderón de la Barca—Antonia María,—como lo demuestra la correspondiente partida que antes de ahora he publicado.

DON AGUSTIN DE MONTIANO

La significación de D. Agustín de Montiano y Luyando en la desvaida literatura española del siglo XVIII, está perfectamente definida. La diligente investigación del Marqués de Valmar determinó su activa intervención en los asuntos literarios de la época; la crítica irrefutable de Menéndez Pelayo precisó el alcance de sus opiniones de orden estético; los trabajos de Schack fijaron su valor como autor dramático; la meritoria labor de Don Emilio Ferrari, mi amado maestro, aportó sobre él noticias completísimas. Hállase, pues, muy bien singularizada la figura literaria de Montiano, *Leghinto Dulichio* entre los Arcades de Roma y *El Humilde* en la Academia del Buen Gusto.

Cuando nuestras letras yacían en aquel tenebroso desorden, donde se agitaban los residuos

que habían quedado del siglo anterior, en su parte mala, con los elementos exóticos que avanzaban avasalladores, Montiano dejó oír su voz, autorizadísima entonces. Acogióse Montiano á la inflexible rigidez clasicista; pero ello no le llevó, como se ha supuesto, á menospreciar todo el teatro clásico español. Si se examinan los mismos *discursos* antepuestos á sus dos famosas tragedias, se encontrarán, en verdad, errores de mucho bulto, juntamente con una calurosa defensa de las sonadas *unidades* de la acción dramática, que expresamente dice ha de reducirse á *un período de sol*; pero á la vez podrá observarse que no escatima sus elogios á los autores trágicos de España, á partir del maestro Pérez de Oliva, y que, trazando una historia muy discreta de nuestra tragedia, encarece la labor literaria y artística rea-

lizada por los españoles. Esto en una época en que, como dice Sempere, no era delito silbar á Lope, es cosa que merece tenerse en cuenta.

No pudo sustraerse Montiano, ciertamente, al ambiente de falsedad y fría corrección que se respiraba en la literatura de toda Europa. Cuando tenía sus veinte años comenzó escribiendo poemas aparatosos, como *El robo de Dina*, y acicalados melodramas, como *La Lira de Orfeo*, y ya en el apogeo de su fama manifestó públicamente sus opiniones en las tragedias *Ataulfo* y *Virginia*, así como en los prólogos respectivos. Mas en sus observaciones sobre la poesía, sobre la égloga y la oda, en sus *Notas para el uso de la sátira*—que es para Montiano «monstruo de perniciosas calidades»,—no será difícil sorprender al hombre de entendimiento claro, de cordura y sano corazón, que el Marqués de Valmar reconoce. Todo ello resalta también en las demás obras, ya inéditas, ya publicadas, de Montiano, entre las cuales hay dos que no suelen citar los biógrafos: un discurso sobre el tema *¿En qué consiste la verdadera honra?*, leído en la Academia de la Historia el 11 de Abril de 1735, y un *Elogio histórico del Doctor D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz*, que leyó en la misma corporación en 4 de Agosto de 1751.

De ninguna de estas cosas, que pueden dar materia á un largo estudio literario, quiero hablar aquí. He de limitarme á proporcionar algún dato biográfico relativo al poeta vallisoletano, que venga á completar los ya conocidos.

Don Agustín de Montiano y Luyando no nació, como generalmente se decía, en 1 de Marzo de 1697, sino el 28 de Febrero del mismo año. Así lo demostrará mejor que nada, y suministrando alguna otra noticia sobre sus padres, la partida de bautismo (1) que á continuación copio: «Agustín Gabriel—En veyntte y vno de Marzo de mil seiscientos y noventa y siete años, yo Don Juan Joseph Zebrián de la Quadra, cura proprio de esta Yglesia Parrochial de Nuestra señora la Antigua de esta ciudad de Vall[adoli]^d auiendo echo los exorcismos segun orden y forma de la

Santa Madre Yglesia de Roma, impuse los santos oleo y crisma por aver sido bautizado en casa por nezesidad por Don Gaspar de Montiano, Presbytero, á Agustín Gabriel, hixo ligitimo de Don Fran[cis]^{co} Antonio de Montiano, S[ecreta]^{rio} de su Mag^d natural de esta ciudad, y de Doña María Manuela de Luyando y Montiano su ligitima muger, natural de la Villa de Mediana en el Valle R[ea]^l de Mena, que viben en la calle de francos intra límites de esta Parrochia.—Dixeron auia nazido el dia veynte y ocho de febrero proximo pasado de este presente año—fueron Padrinos el her[ma]^{no} Gerónimo Benete (1) y Doña María martinez de Reynoso abuela del Bautizado—Díle por abogados al S^o Angel de la Guarda, Sⁿ Joseph, Sⁿ Roman, S^a Barbara y san Fran[cis]^{co} xabier—fueron testigos los liz^{dos} Dⁿ fran^{co} Antonio de Leon y Dⁿ Juan de castro; y lo firmé fha vt supra—J^o Joseph Zebrian de la Cuadra» (2).

Fueron, pues, los padres del poeta, D. Francisco Antonio de Montiano, Secretario de S. M. (y contador, al mismo tiempo, del Almirante de Castilla), y Doña María de Luyando y Montiano, ó Luyando y Bermeo, como se dice en otros asientos de los mismos libros parroquiales. La casa de la calle de Francos (con accesorios á la de la Parra) donde nació el futuro autor de *Virginia*, pertenecía á sus abuelos D. Agustín de Montiano y Susorbe, nacido también en Valladolid, Agente del número de la Real Chancillería, y Mayor del noble señorío de Vizcaya, y Doña María Martínez de Reinoso, quienes tenían cinco hijos: D. Gaspar, prior de la iglesia colegial de Ampudia; Don Lucas, canónigo de Valladolid;

(1) Este hermano Jerónimo Benete, padrino de nuestro poeta, fué persona de gran significación en Valladolid. Hijo de un confitero, estuvo dotado de grandes virtudes y devoción; fundó en su propia casa un hospital para veinte estudiantes pobres, que sostenía con limosnas. Cultivó la pintura. Cuéntase que, al morir, el vecindario se disputaba la honra de cortar trozos de su hábito y tocar rosarios en su cuerpo, por tenerle en concepto de santidad.

(2) Archivo parroquial de Nuestra Señora de la Antigua, de Valladolid. L. de bautizados de 1652 á 1712, f. 414.

(1) Publicó parte de ella Don José Martí en sus *Estudios histórico-artísticos*.

Don Agustín Francisco, del consejo de S. M., Catedrático primeramente de Vísperas de Cánones en la Universidad de Valladolid y abogado de su Audiencia (1), oidor después de la Real Chancillería de Granada y Alcalde del Crimen de la de Zaragoza; D. Manuel Teótimo, vecino de Fuen-saldaña, y D. Francisco Antonio, padre del poeta. Este tuvo dos hermanas, nacidas después que él: una, María Tomasa, bautizada en 10 de Febrero de 1698 y muerta muy poco después; otra, Josefa, bautizada en 28 de Marzo del siguiente año.

Familia tan numerosa se redujo rápidamente á muy pocos individuos. Agustín quedó huérfano bien pronto. Cuando acababa de cumplir tres años, en 12 de Marzo de 1700, murió su padre (2); cuatro años más tarde, en 13 de Junio de 1704, bajó su madre á la tumba (3).

Bajo la inmediata protección de sus abuelos quedó el niño, que á la cuenta también andaba delicado y enclenque. Un documento publicado por el Sr. Martí nos dice que su solícito abuelo, que era uno de los más entusiastas individuos de la cofradía de las Angustias, tratándose de contribuir á la construcción de una capilla, «propuso como tenía un nieto que se llamaba Agustín Gabriel de Montiano y Luyando que se hallaba enfermo... y desde luego le dedicaba á Nuestra Señora para que la sirviese y fuese su cofrade y que sirviéndose la cofradía de reservarle y hacerle diputado... ofrecía quinientos R^º para que sirviesen para ayuda de dha obra.»

Poco tiempo disfrutó el niño las caricias y el arrimo de su abuelo, que murió en 20 de Marzo de 1708 (4). Y por si esto fuera poco para la disolución de aquella familia, sus tíos D. Gaspar, D. Manuel Teótimo y D. Lucas, bajaron al sepulcro entre 1706 y 1709 (5).

(1) Tales cargos tenía en Junio de 1704, al morir la madre de Agustín, de la que fué testamentario.

(2) Archivo parroquial de Nuestra Señora de la Antigua.—L. de difuntos de 1699 á 1752, f. 10.

(3) Id. id., f. 41.

(4) Id. id., f. 82.

(5) Id. id., f. 52 vuelto, 89 y 90 vuelto.—Antes que Don Manuel Teótimo había fallecido su mujer doña Isabel Redondo y Briso, natural de Mucientes. Aún hay descendientes de esta rama, que, por cierto, han trastocado los apellidos.

Agustín, que contaba á la sazón 12 años y estaba educándose con los jesuitas, quedó, pues, sin otra familia que su abuela, su hermana Josefa y su tío D. Agustín Francisco, residente en Zaragoza. Fué entonces, sin duda, cuando se acordó que pasara á vivir con éste á la capital de Aragón, á donde seguramente le acompañarían su hermana y su abuela.

No hacía mucho tiempo que estaba Agustín en Zaragoza, cuando oyó el estruendo de los cañones en uno de los episodios más trágicos que ensangrentaron la guerra de sucesión. Los soldados del Archiduque Carlos alcanzaron á las tropas reales el 20 de Agosto de 1710; entablóse la batalla, y después de empeñadísima lucha en que murieron unos miles de hombres, la victoria quedó á favor de aquéllos. El Archiduque penetró en Zaragoza, y despojando de sus cargos á todos los funcionarios allí residentes, los sustituyó por otros de su gusto.

Entre los depuestos hallábase D. Agustín Francisco, que perdió además todos sus muebles y ropas. Tuvo entonces que trasladarse á Valladolid, con lo cual su sobrino volvió á pisar el suelo natal; pero la estancia aquí fué breve, pues el leal y celoso magistrado obtuvo en seguida un alto cargo en la Audiencia de Mallorca.

Si Agustín supo sacar partido de la acertada dirección que á sus estudios dió su tío, díganlo los triunfos que bien pronto alcanzó en el campo de la literatura. Admiró Mallorca sus precoces talentos, y cuando luego, en busca de más amplios horizontes, trasladóse á Madrid, las consideraciones le rodearon doquiera. Abrióronle sus puertas la Academia Española y la de San Fernando; la de la Historia túvole como fundador y el primero de sus directores, cargo en que fué reelegido dos veces, la última de ellas, en 1745, á perpetuidad. El hizo que la Academia de *los Desconfiados*, de Barcelona, se convirtiera en Academia de Buenas Letras, y sentó las bases de la Sevillana del mismo título. En el extranjero, le acogieron como individuo la de San Petersburgo, la de Bahía de

La familia tenía sepultura propia en la iglesia de la Antigua. Era la séptima en el primer lecho próximo al altar mayor y al de Nuestra Señora de la Zarza.

Todos Santos, la de los Arcades, mientras los literatos de diferentes países se honraban en sostener con él correspondencia.

Dada la situación de las letras y los gustos de su tiempo, es muy explicable que Montiano no llegara en sus orientaciones literarias á inusitada altura; no era poco permitirse discurrir por cuenta propia, y poner un puntal, más ó menos endeble, á aquel edificio ya casi arruinado. A fe que, entre las tiradas de versos cortados con arreglo al inexpresivo patrón de época, no es raro encontrarle algunos tan dulces como los de las églogas, ó tan enérgicos como aquellos que pone en boca de Virginia:

Digno será de vuestro heróico lustre
atender á las lágrimas que vierte

una mujer constante y perseguida.
Padres sois de la patria; sedlo míos;
sedlo también del que me ha dado el cielo;
sedlo de la inocencia. No el extrago
que en mí amenaza á Roma, se asegure,
si no halla oposición este insolente
y el apetito hambriento de su antojo
se sacia en el baldón de mi pureza....

Alguna mayor consideración ha de merecer quien, con acierto bueno ó malo, procuraba poner remedio á males patentes y manifiestos, que la muchedumbre de hombres que, con mejores medios y no menor convencimiento del peligro, veían impasibles cómo se desmoronaban nuestras glorias literarias y se ocultaba para siempre el sol de nuestras grandezas.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

LA FIESTA SOCIAL

CRÓNICA

Junta general.

Para el día 14 del presente mes habíase anunciado la gran fiesta esperada con anhelo por todos los socios de la Excursionista. Concurrían especiales circunstancias y flotaban en el ambiente nubes de todas clases, unas tristes por la pérdida de un compañero de los más activos, otras alegres, empujadas por el turismo y por nuevos planes de algo así como resurgimiento, y sobre todo, era preciso celebrar los comienzos de un décimo año de vida, que si no es un décimo premiado de la lotería, se le parece mucho por las esperanzas.

Acudió, pues, á la Junta general, buen número de socios, y viéronse dibujarse en ella las dos fuerzas integrantes de la vida: los años fríos de una experiencia consumada y los ímpetus juveniles de los nuevos socios.

Pero en esta Junta no podía suceder lo que acontece en los demás actos de la vida colectiva cuando concurren en un mismo punto esas dos fuerzas al parecer opuestas, aunque no lo son en realidad, pues son las que forman la cadena de la Historia; y en reuniones como la nuestra, que fomentan la afición á la misma, asociada al arte, al *sport* y al turismo, no podía haber lucha, sino fusión de ideales, suave, benigna y blandamente.

Abrióse, pues, la sesión que se verificaba, para que todo tuviera novedad, en el Excmo. Ayuntamiento, á la hora convenida, salvo los minutos de cortesía, que entre nosotros no son cortos, porque somos muy corteses por no decir muy largos.

Se empezó, para abrir boca, con la lectura del acta, memoria y cuentas. Había hambre y sed de

espíritus que no es lo mismo que de licores, y se aprobaron sobre la marcha, con ligeros comentarios, según es costumbre entre gentes de buena conciencia, pero siempre sabrosos como los de una apetitosa comida *in mente*, y se llegó al fondo de la sesión.

El primer acuerdo que se tomó, fué el de que constase un profundo sentimiento por la pérdida del Sr. Sabadell.

A continuación se propuso un voto de gracias al socio de honor D. Juan C. Cebrián por su nuevo donativo en guineas, y otro para la múnifica Corporación que nos facilitaba local.

Pasóse después á cubrir la vacante de Tesorero, que recayó en D. Mario González Lorenzo, y la de Vicetesorero, que dejaba, en D. Emilio Baeza.

Y se trató en seguida de cosas muy gratas: excursiones nuevas, repetición de las antiguas para los nuevos socios, *sports* de invierno, excursión á montañas, turismo en general y fotografía en particular.

Grandemente animada estuvo esta parte, interviniendo los Sres. del Alamo, que propuso la publicación de una Guía del turista, y los señores Juncosa y Sangrador.

Todos estos planes fueron bien acogidos, y se facultó á la directiva para su estudio y planteamiento en cuanto fuera posible.

El hambre y la sed espiritual continuaban, porque no son tan fáciles de satisfacer, y levantóse la sesión para seguir el derrotero marcado de antemano, que no por ser muy conocido, tenía menos atracción.

El Banquete.

El día era espléndido, la temperatura amorosa, que es un punto principal para cosas íntimas, y bien pudo conocerse en la concurrencia que fué acudiendo al Hotel de Inglaterra. El aspecto del salón era sugestionador. Había animación en todos, precursora de muy buena jornada, y la mesa amplia y artísticamente guarnecida no fué suficiente para el número de comensales; hubo que añadir otra.

Extendíase ésta á todo lo largo del salón, cu-

bierta de aperitivos y ramilletes de flores, que cambiaban sus matices al través de la abundante cristalería, y venían á reflejarse sobre la nítida superficie de platos, plata y manteles, que orlaban la mesa como en aquella del Olimpo, en la cual se propuso un día ante todos los dioses mayores, cuál era la diosa más hermosa; entretenimiento augusto, pero peligroso á cualquier hora y sobre todo á la de comer. Sin duda por esto los excursionistas la resolvieron más á satisfacción que en el Olimpo, donde rodó, como era natural, la manzana de la discordia, pues entre los circunstantes sólo rodó sobre el tablero, con todas sus galas y atavíos, la más brillante fiesta, sazónada por los más estimables manjares y rociada con el zumo de rezumosas vides.

Ha llegado con esto la hora de decir quiénes eran los afortunados, y quiénes los destinados al sacrificio.

Los primeros, eran una brillante falange y se habían distribuído en grupos según sus aficiones, que oportunamente, y felizmente, y deliciosamente, resultaron ser las mismas para todos; esto es dejar bien sentado y quieto el apetito bucólico.

Componían esta falange, digna de los mayores lauros, y aquí no pecamos por exagerados, los Sres. Santarén (Don Fernando), Guadilla, Blázquez y Cámara, muy deportivos; Gala, Braun, Basanta y Ramos, muy galantes, Alamo, Sánchez Santarén, Tellez, Allén y Castillo, muy pictóricos y románticos; Alvarez (Don Lesmes), Morales Moreno, Sanz Pasalodos y San Martín (Don Angel), con mucho ídem; Calleja, Sangrador, Mochales y Villalonga, muy oportunos; Piniños, Alonso, Guerra y Juncosa, muy emprendedores; Pedrosa, R. Díaz, Manzano y Pardo, muy periodistas, pues representaban los cuatro puntos cardinales respectivamente: *El Norte*, que es el primer punto; *El Porvenir*, que estaba en el polo opuesto; *El Diario Regional*, que es el tercero en densidad —hablo de puntos cardinales— y *La Defensa*, que siempre es legítima, con lo cual estaba completa la aguja de marear políticos. Por último formaba la directiva con los Sres. Martí, patriarca; Revilla, muy listo y fino; Don Mario, que es otro punto principal; Baeza, un santo; Durán, un rubio, y Rubín, que no sé cómo saldrá de esta.

Sentados á su placer los excursionistas y antes de comenzar la distribución, circulación, y consumo de las riquezas culinarias, el Sr. Presidente leyó una inspirada composición poética dedicada á la memoria de Sabadell, de su puño y letra. Leyóla emocionado, pues era un manojo de siempre vivas que regaba con su cariño. Fué muy aplaudido y todos estimamos tan cariñoso saludo de los excursionistas á Sabadell.

Dió principio el ofrecimiento de las víctimas, que una elegante cartulina anunciaba. A su cabeza se veía, como blasón heráldico, un dorado racimo de la mejor cepa de la *Champagne*. De aquí ha tomado origen tal vez el entroncamiento de las dos rancias noblezas, la de la sangre, y la de la vid, que también es sangre.

Les hors d'œuvres, repartidos con profusión, tuvieron que ceder el puesto á la balsámica *Omelette au Jambon*, alta de seno y de ademán brioso, como Dulcinea del Toboso. Aunque *cae* en verso, es verdad. Siguieron unos pollos al jugo de Champignon y trufas del Perigord que hubieran dado al traste con la seriedad más diplomática de las conferencias franco-españolas. Se vió claramente que el *maitre d'hotel* se lanzaba desde el principio con toda la fuerza sobre nuestros estómagos, y se lo agradecemos, pues no nos conviene gastar la pólvora en escaramuzas.

La *langoueste deux sauces* no podía ser más fresca y lozana, por lo cual hubo aficionado que quedó satisfecho para una temporada. El hombre comedido se distingue siempre en la comida.

Las *legumes* á la española fué el plato sonriente para los amantes de la huerta; y no hay para qué decir que se le hicieron los honores debidos. —Aquí debiéramos concluir, me dijo el que se debatía á mi lado.

—Y cómo concluimos?—le contesté.

—Como caballeros, sobre el arnés,—repuso.

Y estimulados mutuamente acometimos la

segunda parte, que la constituyeron los filetes á la galantina de capón trufado, y por último, el bizcocho parisién, que no es como el sombrero, todo sombra, sino al contrario todo luz, la cual rielaba sobre frutas abrigadas por escarchas y almíbares.

Los postres fueron abundantísimos y variados como lo vinos, que fueron ayudando con su buen palo á la colocación ordenada de las viandas. Pero había en la atmósfera confortable de la sala, algo así como el anuncio rumoroso del *Champagne*, y éste no tardó en presentarse rebosante sobre las copas murrinas á los compases de alegres salvas de tapón. En esto nos acordamos de aquel ejemplo de la Gramática: cual coge una copa, quien coge dos, que fueron los más, y el licor de topacio desapareció como un encanto bordado de espumas.

El champagne era digno de los nuevos Tesoreros-Contadores.

Sirvióse el café y el *cognac* y los habanos para dar al humo nuestros recuerdos perdidos, y ver al través de sus espirales cómo acaban las satisfacciones.

Otras mayores veían en lontananzas azules algunos socios, pues hubieron de tomar del ramillete los más vivos pensamientos puestos en él, y se alejaron tendiéndonos la mano, mientras en la otra enseñaban con las flores sus risueñas esperanzas. Los demás fueron desfilando gallarda y pausadamente.

Así es la vida: un adios para el pasado triste y frío, y el alma, toda ardiente, para el porvenir.

¿Y el cronista?

Allí estuvo presente al murmullo, al *crescendo*, al *allegro* y al *piano* de esta fiesta, cuyas últimas notas se perdían en las brumas del ocaso de una tarde de invierno.

Las recoge y os las remite

LUIS PÉREZ-RUBÍN

A LA MEMORIA DE SABADELL

¿LA HORA DE LAS ALABANZAS?

No; antes que la muerte le rindiera,
 Pregonábamos todos por doquiera
 Elogios muy sinceros
 En su honor, y los mismos compañeros
 Que ejercieron el cargo de Cronistas
 Hacían gala de panegiristas,
 Creyendo que si así no le encomiaban,
 En el común sentir no se inspiraban.
 Por *insustituible* le tenían,
Infatigable, igualmente le decían,
 Y conforme se iban sucediendo,
 Alabanzas seguían repitiendo;
 No con palabras vanas
 Empleadas por formas cortesanías,
 Sino cual cosa pública y notoria
 Digna de consignarse en nuestra historia.
 ¿Recordais muchos viajes ya pasados?
 En la Estación estaban congregados
 Cuantos socios se habían adherido,
 Pero con cierto aspecto entristecido
 Porque el Tesorero aún no parecía;
 Hasta que del tranvía
 Se le ve descender, y ya al momento
 Cobran todos aliento;
 —¡Aquí está Sabadell!— gritan gozosos,
 Y de unos á otros grupos, presurosos
 La nueva esparcen, mientras él, sonriente,
 A la taquilla va tranquilamente.
 Innecesario será que yo os refiera
 Mil episodios, que de gran manera
 Le presentan con rasgos especiales;
 Tan completos, tan suyos y geniales,
 Que por nadie serán nunca imitados;
 Él atendía á todos los cuidados,
 Muy distintos según las ocasiones,
 Lo mismo en púberlinas excursiones
 Con miserías posadas,
 Que en fondas afamadas

Donde pasar la noche era preciso,
 Y encontrándose el grupo *pro-indiviso*,
 Él las habitaciones repartía
 Según á cada cual correspondía.
 Así el mundo hemos ido recorriendo,
 Sus monumentos viendo,
 Las diversas industrias estudiando,
 Y los bellos paisajes contemplando.
 Después, cuando en el tren ya de regreso
 Cuentas echaba, bien sabeis su exceso
 De exactitud, pues no se permitía
 Pedir, sino que á veces devolvía
 Lo que en justa porción se había ahorrado
 En un viaje tan bien administrado.
 Tal vez os parezca algo incongruente
 Que en la mesa estos recuerdos cuente,
 Pues el pensar en ellos, no convida
 A principiar alegres la comida,
 Y me tachareis de paradójico
 Por leer un escrito necrológico
 En el banquete actual. Yo no lo niego,
 Pero escuchadme, amigos, os lo ruego,
 Y decid, cuando aquí hemos penetrado
 ¿A Sabadell no le hemos recordado?
 Pues si en la memoria le tenemos,
 Y su imagen aquí todos la vemos,
 ¿No se debe expresar públicamente
 Lo que cada uno de nosotros siente?
 Mas entonces ¿por qué nos reunimos
 Y la fiesta social no suprimimos?
 ¡Ah! Porque hora tan grave y tan suprema,
 Nos recuerda que fué siempre su lema
 «Cumplir con el deber» y esta enseñanza
 En la ocasión presente nos alcanza.
 Con el deber cumplamos
 También nosotros, fuertes nos hagamos
 Ante el dolor, y sigamos el camino
 Que nos depare á todos el Destino.

SECCION OFICIAL

Sociedad Castellana de Excursiones.

MEMORIA

correspondiente al año 1911, leída en Junta general
el 14 de Enero de 1912.

SEÑORES:

Entre la cifra nueve y la diez hubo una gran crisis por la que atravesó la especie humana, según cuenta la Arqueología matemática, ciencia nueva, que no es de Vico, ni de ningún otro, pero ello es que hubo crisis como la del gabinete francés. Estuvo en poco menos que un suspiro el que tuviésemos sistema decimal ó no. Si al iniciarse la numeración pasa de nueve y no llega á diez nos hubiésemos quedado sin este sistema; y así sucede con nuestra idolatrada Sociedad.

Entre los nueve años que acaba de cumplir y los diez para que se prepara, ha habido una crisis, crisis inexplicable y poco menos que misteriosa, la crisis de las excursiones, y me veo en la precisión de declararlo: no ha habido más que una excursión terrestre y otra aérea. Me explicaré.

Pero antes hemos de rendir un tributo de dolor y de la más alta estima por la pérdida de un amigo tan entrañable como lo fué el que honró en vida y en muerte á la Sociedad excursionista castellana, Don Francisco de Paula Sabadell. Tesorero como pocos, guardaba acendradamente el mejor tesoro de la colectividad, el cariño inquebrantable que á todos nos une, y que al llegar á él, sabía cultivarlo como la semilla de las flores de sus jardines, para que luciese al sol de un espléndido día y recrease el alma de sus amigos.

Fácilmente se da cuenta de su pérdida en una Memoria, pero no es tan fácil dársela en el corazón herido, cuando este todavía conserva aquellos

latidos de íntima amistad que él supo imprimir en el de todos los que por dicha le trataban.

Yo creo en este momento hacerme intérprete de los sentimientos de todos mis dignos compañeros, si al elevar una súplica al Altísimo por su alma bondadosa, pedimos también que esta Sociedad no se olvide nunca de haber tenido la suerte de contarle entre nosotros; y así como él consagró sus desvelos á la familia y á esta Sociedad, consagremos nosotros á él y á su respetable familia una memoria eterna en nuestro corazón.

Paso á hablar de las excursiones. Pudieran muy bien haber quedado en una solamente, pero han sido dos y muy notables como vamos á ver.

El día 12 de Mayo último, vispera del Patrón de esta ciudad, los más genuinos representantes de ella, y cuenta que todos lo somos bastante, pero había que excederse, acudieron á la cita para embarcarse con dirección á Toro y Zamora. No se ganó Zamora en una hora, y por eso nuestros amigos que se propusieron ganarla de una vez, emplearon tres días y dos ó tres noches en su vasta empresa.

Un querido consocio, que sabe tomar las notas tan bien como las de Villadiego, nos dió salada cuenta de lo que allí hicieron, pero yo creo que algo se le debió quedar en el tintero, porque cuando se les recuerda la excursión á estos Señores, afortunados, se hacen los distraídos. Habiendo, sin embargo, tanto que hablar de lo conocido, no voy á meterme ahora en lo ignoto y disimulado.

Numerosas viñetas han ilustrado la crónica, ilustre ya por más de un concepto; pero ¡ay! que los que van á Zamora suelen traer la vista y la boca muy regalada con las pomos, guindas y cezas que allí colorean y los grabados han debido tender un velo á las familias sobre estas cosas.

La excursión aérea fué unipersonal; no cabían más personas en la barquilla del globo *Victoria*, en que se elevó el bizarro ingeniero Sr. Pruneda.

De haber más holgura no faltara á nuestro héroe grata compañía. El Sr. Presidente y algún otro socio hubieran volado también, según se les vio y se les ve la inclinación; pues para escurrirse de compromisos, son aves, mejor que peces, dicho sea con el respeto debido.

Esta excursión no había sido propuesta por la directiva, pero verificada por un socio benemérito, dando un mentís al cronista que no las tiene por sanas, es digna de mencionarse entre las más importantes de nuestra reunión. Sólo faltan ya el automóvil y la góndola para completar todos los medios de transporte de la Excursionista y estos han de llegar no tardando.

Reciba, pues, nuestra enhorabuena el aeronauta insigne, y otra vez cuando suba acuérdesese de traer algún presente para los de abajo de esas nereidas del aire, que son cosa fina.

Como ven nuestros consocios, si las excursiones han sido escasas, han revestido excepcional interés y podemos estar satisfechos.

Algo nos resta que decir aún y es de trascendencia. El turismo que se inaugura bajo la égida del Estado ha tenido en cuenta á nuestra Sociedad, y el Sr. Marqués de la Vega Inclán, Comisario regio del mismo, se entiende con nosotros, esperando todos un excelente resultado. Como el Señor Presidente lleva la marcha de esto, nadie mejor que dicho Señor podrá darnos cuenta, si lo cree oportuno; yo cumplo con anotarlo.

El Sr. D. J. C. Cebrián donó ocho libras esterlinas á la Sociedad para la mejora de ilustraciones, proceder digno de la mayor alabanza y de ser imitado por los que tienen esa feliz clase de moneda.

Nuestra Biblioteca sigue acrecentándose de día en día, y ya que hablamos de esto, debo registrar un éxito alcanzado por nuestro Boletín: el de la creación de una *Hemeroteca* municipal en nuestra capital. A las excitaciones dirigidas en el Boletín por el Señor Martí ha correspondido el Excmo. Ayuntamiento creándola en el municipio. Sea muy enhorabuena y ya sabemos el camino para cuando tengamos algo que conseguir: el Boletín, el Sr. Martí y el Excmo. Ayuntamiento.

En él estamos para honra nuestra y como

traemos billete de ida y vuelta, sinó no seríamos excursionistas, dado lo avanzado de la hora, debemos emprender el regreso por los mismos trámites, desde el Ayuntamiento al Sr. Martí y al Boletín que nos espera en el Hotel de Inglaterra, confeccionado por el Sr. Tesorero, que esperamos se estrene debidamente.

Firma por todos

El Secretario,

LUIS PÉREZ-RUBÍN

EXTRACTO DE LAS CUENTAS DE 1911

CARGO	Pesetas.
Existencia en dinero en 31 de Diciembre de 1910.....	448'41
Idem en recibos pendiente de cobranza íd. íd.....	63'00
Donativo de D. Juan C. Cebrián (8 L/)	216'95
2 recibos de 24 pesetas.....	48'00
56 íd. de 12 íd.....	672'00
1 íd. de 11 íd.....	11'00
6 íd. de 6 íd.....	36'00
358 íd. de 3 íd.....	1.074'00
TOTAL.....	2.569'36
DATA	
Al Colegio de Santiago, impresiones y fotograbados.....	1.489'37
A J. Lacoste, fototipias.....	450'00
Reproducción de fotografías.....	9'00
Al ordenanza Severiano Domingo, sus honorarios y correo.....	173'30
Gastos de cobranza en Madrid y Palencia y descuento del Ayuntamiento de Valladolid.....	9'00
Gastos de representación de la Sociedad en el almuerzo de Enero de 1911.....	88'25
Quebranto de moneda.....	11'00
Recibos pendientes de cobro en esta fecha.....	66'00
Existencia en metálico en íd. íd.....	273'44
TOTAL.....	2.569'36

Valladolid 31 de Diciembre de 1911.

El Vicesororero-Contador,

MARIO G. LORENZO

Lista de señores socios en Enero de 1912.

Socios de honor.

Cebrián, D. Juan C. (San Francisco de California, E. U. A.)

Gómez-Moreno y Martínez, D. Manuel. (Granada)

Lampérez y Romea, D. Vicente. (Madrid)

Consideraciones de socio.

VALLADOLID

Director de *El Norte de Castilla*.

Director de *El Porvenir*.

Director del *Diario Regional*.

Director de *La Defensa*.

Socios activos.

ALMERÍA

Espejo é Hinojosa, D. Cristóbal

AVILA

Díaz de la Guardia, D. José

BARCELONA

Esteban de S. José, D. Ruperto

BELORADO (Burgos)

Salas Medina-Rosales, D. Amado

BURGOS

García de Quevedo y Concellón, D. Eloy

Huidobro, D. Luciano

LAS PALMAS (Gran Canaria)

Sojo y Lomba, D. Fermin

MADRID

Alba Bonifáz, Excmo. Sr. D. Santiago

Almenas, Excmo. Sr. Conde de las

Anibal Alvarez Amoroso, D. Manuel

Asensio, D. Ramón

Ateneo científico, literario y artístico

Biblioteca del Senado

Colmenares, D. Aurelio de, conde de Polentinos

Fernández Casanova, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Adolfo

Fuertes Arias, D. Rafael

García de Pruneda Arizón, D. Salvador

Merino Álvarez, D. Abelardo

Museo nacional de Pintura y Escultura.

Repullés y Vargas, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Enrique María

Sánchez, D. Juan M.

Tormo y Monzó, Excmo. Sr. D. Elías

Torres Campos y Balbás, D. Leopoldo

MÁLAGA

Nicolás y Fernández, D. Antonio de

MANRESA (Barcelona)

Soler y March, D. Leoncio

MEDINA DE RIOSECO (Valladolid)

Ayuntamiento, Ilustre

Rodríguez, D. Terencio

PALENCIA

Cascón, D. José

Guzmán Herrero, D. Germán de

Navarro García, D. Rafael

Orejón Calvo, D. Anacleto

Ramirez Rojas, D. Teodoro

Simón y Nieto, D. Francisco

Vázquez Rodríguez, D. Nazario

Vielva Ramos, D. Matías

RIANJO (La Coruña).

Castro, D. Lorenzo

SALAMANCA

Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos.

Vargas Aguirre, Excmo. Sr. D. Joaquín de

Vázquez de Parga Mansilla, D. Jacinto

SANTANDER

Alonso A. Cortés, D. Narciso

Alzola, D. Gonzalo

Torre Setién, D. Francisco

SIMANCAS (Valladolid)

Paz, D. Julian

VALLADOLID

Academia provincial de Bellas Artes.

Agapito y Revilla, D. Juan

Ajo Velasco, D. Pedro

Alamo y Gómez, D. Gregorio del

Allén, D. Ernesto

Allué y Morer, D. Ricardo

Alonso, D. Baldomero

Alonso, D. Eduardo

Alvarez, D. Lesmes

Alvarez, D. Luis

Alvarez Taladriz, D. Angel María

Amor, D. Gregorio
 Ascensio Ibañez, D. Jesús
 Asensio, D. Antonio
 Ayuntamiento, Excmo.—2 adhesiones.
 Baeza Eguiluz, D. Emilio
 Barreda, D. José
 Basanta de la Riva, D. Alfredo
 Biblioteca de la Comandancia general de Ingenieros
 del 7.º Cuerpo de Ejército.
 Blázquez Moro, D. Serafin
 Braún, D. Anselmo
 Calleja García, D. Casimiro
 Cámara Benito, D. Zacarías
 Castillo, D. Manuel del
 Chicote Recio, D. Darío
 Chicote Recio, D. Mariano
 Círculo de Recreo.
 Cleméntez Palomero, D. Máximo
 Comisión provincial de monumentos históricos y
 artísticos.
 Compañía de Jesús, RR. PP. de la
 Corral y Maestro, D. León de
 Cos, Emmo. Sr. D. José María de, Cardenal Arzobis-
 po de Valladolid.
 Cuadrado Antolino, D. Gonzalo
 Díaz Sánchez, D. Angel
 Durruti Saracho, D. Eloy
 Elías Juncosa, D. Joaquín
 Escuela de Artes y Oficios
 Esteban Cebrián, D. Rodrigo.
 Ferreiro Lago, D. Fernando
 Gala, D. Lucidio
 García Durán, D. Román
 Garrán Moño, D. Justo
 Gerbolés Molinero, D. Mauricio
 González García-Valladolid, D. Casimiro
 González Lorenzo, D. Mario
 González Peña, D. Nicolás
 Gonzalez Ramos, D. Celestino
 Gréciet Coloma, D. Mariano
 Guadilla de la Serna, D. Santiago
 Huerta Paz, D. Ricardo
 Instituto general y técnico.
 Jalón Semprún, D. José
 Jarauta, D. Leopoldo
 Lago Pérez, D. Martín

Lefler González, D. Francisco
 López, R. P. Fr. Tirso
 López Gómez, D. Ildefonso
 Luis Corral Merchán, D. Miguel
 Martí y Monsó, D. José
 Martínez, D. Antonio
 Mata, D. Fernando
 Mata, D. Modesto
 Miguel Romero, D. Mauro
 Miguel y Romón, D. Antonio
 Miralles Prats, D. Enrique
 Mochales, D. Emilio
 Morales Arjona, D. Benigno
 Morales Moreno, D. José
 Moreno, D. Anacleto
 Motos, D. Silvestre
 Muñoz Ramos, D. Eugenio
 Nogales García, D. Eugenio
 Olea Pimentel, D. Alvaro
 Ortiz de Urbina y Olasagasti, D. Antonio
 Pérez Ledo, D. José María
 Pérez Minguez Rodriguez, D. Ricardo
 Pérez-Rubín y Corchado, D. Luis
 Pinillos Arribas, D. Ladislao
 Prieto Calvo, D. Ciriaco.
 Reoyo Garzón, D. Enrique
 Retuerto Rodriguez, D. Juan
 Rodríguez Hernando, D. Juan
 Rubio de Medina, D. Eduardo
 Ruiz de Huidobro y G.ª de los Rios, D. Luis
 Salcedo, D. Estanislao José
 Sánchez Santarén, D. Luciano
 Sangrador Minguela, D. Federico
 San Martín Bolado, D. Angel
 Santarén Madrazo, D. Fernando
 Sanz Tremiño, D. Eustaquio
 Sociedad anónima Tranvías de Valladolid.
 Suárez Leal, D. José
 Súnier y Ordóñez, D. Enrique
 Téllez, D. Florian
 Tordera Antolin, D. Claudio
 Torres López, D. Teodosio
 Villalonga, D. Manuel
 Villegas, D. Fernando de
 Zaragoza Dominguez, D. Rufino
 Zurita Nieto, D. José

COMISIÓN DIRECTIVA DE VALLADOLID

Presidente.....	D. José Martí y Monsó.	Vicetesorero-Contador.....	D. Emilio Baeza Eguiluz.
Director de Excursiones y del Boletín	» Juan Agapito y Revilla.	Secretario.....	» Luis Pérez Rubín.
Tesorero-Contador.....	» Mario González Lorenzo	Vicesecretario.....	» Román G. Durán.

COMISIÓN DELEGADA DE PALENCIA

Presidente.....	D. Francisco Simón y Nieto.	Secretario.....	D. Matías Vuelva Ramos.
-----------------	-----------------------------	-----------------	-------------------------

COMISIÓN DELEGADA DE SALAMANCA

Presidente.....	D. Joaquín de Vargas Aguirre.	Secretario.....	D. Jacinto Vázquez de Parga.
-----------------	-------------------------------	-----------------	------------------------------